

# Albert Boadella defiende la tauromaquia en 'Controversia entre un toro y un torero'



Albert Boadella, en la presentación de *En un lugar de Manhattan*

■ Tras *En un lugar de Manhattan*, el polémico director propone un espectáculo con sólo dos actores y sin escenografía que se presenta el martes en la Casa de América de Madrid

BEGOÑA PIÑA

MADRID. - "Con un historia de 45 años, somos la compañía privada más antigua de Europa, la que tiene más obras originales en catalán, algunas de ellas escritas bajo la dictadura, es decir, con un historial intachable desde el punto de vista de la cultura catalana. Sin embargo, ahora muchos nos consideran traidores". Albert Boadella se lamenta de la reacción del público catalán, que, en su opinión, ha boicoteado el espectáculo más reciente de Els Joglars, *En un lugar de Manhattan*. Su participación en Ciutadans y sus declaraciones antinacionalistas han sido, en su opinión, la clave de este proceso de alejamiento entre los cómicos y el público. Para terminar de rizar el rizo, y para quienes "confunden" todo esto con el peor españolismo, la compañía ha decidido estrenar un espectáculo defendiendo las corridas de toros, *La controversia entre un toro y un torero*. "Y, si a los catalanes no les gusta, qué le vamos a hacer".

Con este montaje, que se estrena el próximo martes en la Casa de América de Madrid, Els Joglars ofrecen un cambio llamativo. Sólo dos actores, "a palo seco", sobre el escenario, peleando con la palabra du-

rante una hora y diez minutos. Y poco más. Ramon Fontserè es un torero y Xavier Boada es un mozo de los que, con una carretilla y unos cuernos, ayuda a entrenarse a los toreros, y que, de tantos años haciendo esto, ha llegado a asumir la personalidad del toro. El primero defiende el arte que practica, el segundo, las razones del toro y de los anti-taurinos.

"Es un espectáculo con sólo dos actores, obligado por el tema, por-

## EL DATO

### El pinchazo de un Quijote

■ Acostumbrados a una alta ocupación, sobre todo con la trilogía sobre Pujol/Ubú, Pla y Dalí, Els Joglars registraron una baja asistencia a *En un lugar de Manhattan*, montaje quijotesco que se presentó en el Lliure entre enero y marzo. La ocupación fue del 40,9% en 44 funciones (no lejos de la media en Barcelona) con un total de 13.080 espectadores.

que nos remitimos a lo que antes, en los siglos XV, XVI y XVII, se llamaba controversia, que es un debate sobre un asunto, con un protagonista y un antagonista. Es la esencia más primaria del teatro", dice Boadella.

Para el director, el mundo de la cultura está "cada día más divorciado del de los toros. Y este espectáculo es un testimonio de que una gente como nosotros, en la cresta de la ola con un teatro no convencional y siempre de cultura contemporánea, estamos a favor de los toros". Una defensa construida sobre la convicción de que la tauromaquia "es el último gran arte de la antigüedad que ha permanecido milagrosamente hasta nuestros días".

"Sin duda alguna, una corrida de toros es una cosa no exenta de una cierta dureza —reconoce Boadella—, algo que puede ser desagradable para algunas personas. A pesar de ello, de que se sacrifica a un animal, los valores éticos que aporta la corrida merecen su existencia. Eso sin contar con que el toro es el animal salvaje más protegido de Europa. Se le ha concedido su espacio vital. Además, cuando comemos una costilla de cerdo... ¿qué? Nadie quiere saber la historia de una morcilla. El problema es que los toros tienen en contra a los que denuncian que se hace de la muerte un espectáculo, pero ese es un argumento puritano. Si la muerte está escondida, no pasa nada".

*La controversia entre un toro y un torero*, a pesar de su fondo absolutamente serio, está plagada de ironía. "Es un espectáculo de tesis, con contenido serio, pero yo no puedo hacer una cosa sin cierta ironía. Ahora bien, es un espectáculo donde lo más importante es la palabra y, curiosamente, es la antítesis, como una vuelta de 180 grados, respeto al primer espectáculo de mi vida en 1961, que era silencio absoluto".